

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir al profesor Antonio Luque como nuevo Doctor Honoris Causa. Siguiendo el rito centenario ha recibido el birrete como símbolo de sus estudios y merecimientos. Y él nos ha correspondido con una lección llena de conocimiento, de sensibilidad y esperanza. Una lección que le refleja como profesor y científico; como emprendedor y como humanista.

Por eso hoy honramos precisamente a quien es, esencialmente, un universitario. Un universitario que hizo suyo el juego de palabras de Plauto. Actúa si algo pretendes.

Reconocemos a un malagueño que vuelve a sus raíces en pleno vigor intelectual, a la universidad que no estaba cuando a él le hizo falta y que ahora le necesita para seguir aportando su experiencia a las nuevas generaciones, la experiencia del conocimiento, de la investigación y de la innovación.

Homenajeamos al investigador que ha sabido utilizar su talento y su ciencia para transformar la sociedad, para aportar que han abierto nuevas perspectivas al bienestar, a la industria y al futuro.

Muchas veces se plantea el debate, incluso entre algunos responsables políticos, sobre la que llamada investigación básica e investigación aplicada, equiparando la ciencia básica a lo poco útil, a lo que no da beneficios inmediatos frente a la investigación aplicada como la útil, la que da resultados inmediatos y la genera riqueza. Es un debate falso. Sólo existe investigación buena o mala, y la mala investigación no es ciencia, es otra cosa. Antonio Luque precisamente ha demostrado que la ciencia básica, la investigación fundamental, es útil no sólo para que avance el conocimiento, sino para dar soluciones concretas a las necesidades sociales.

Pero además ha puesto en evidencia la capacidad que la Universidad Pública, tan criticada y denostada últimamente, tiene en el desarrollo social y económico. Las Universidades deben jugar un papel fundamental en el progreso y fortalecimiento de la sociedad. Claros ejemplos de

esto los tenemos en otros países donde la inversión en la educación superior y en la I+D+i han sido determinantes para construir sociedades más estables, más potentes y más sostenibles, donde la inversión en el sistema universitario ha resultado en un aumento de la calidad de vida.

Hoy, esto mismo podría ocurrir aquí, en nuestro país, donde podemos ir con la cabeza muy alta, como dice nuestro nuevo doctor, en cuanto al talento, a la capacidad de trabajo, a la posibilidad de generar y desarrollar nuevas ideas y nuevas soluciones.

Si nuestros responsables de la gestión política se dieran cuenta del valor, de la potencia, de las capacidades de las universidades públicas podrían tener en sus manos la herramienta más potente para construir la sociedad del futuro. Pero las universidades no somos exclusivamente factorías de conocimiento para transferirlo al sistema productivo. El papel de la universidad en la innovación es mucho más complejo, no se trata exclusivamente de generar resultados; si me permiten la extravagancia, podríamos decir que la transferencia de conocimiento es ya un concepto antiguo, hoy la innovación debería ser un trabajo colaborativo de todos, desde la formación y desde la investigación, con todas las herramientas de las que la universidad dispone puestas al servicio del nuestro entorno.

Estoy convencido del importante papel de la Universidad pública en el proceso de la innovación, de la necesidad de que empresas e instituciones vengan a trabajar con nosotros, nos demanden soluciones, y compartan los proyectos, porque esto, además, servirá para que formemos mejor a nuestros estudiantes y seamos capaces de generar profesionales competentes que sean capaces de responder a los nuevos retos de la sociedad, retos del futuro más inmediato que todavía no conocemos.

Para nosotros, compartir las preocupaciones de la sociedad es el único modo de acrecentar la relevancia de la investigación y la calidad de la educación en las universidades. La influencia social de los científicos y educadores no sólo se basa en el conocimiento. También en su autoridad moral para ayudar y guiar la sociedad.

Con seguridad no faltarán en esta universidad quienes busquen el ejemplo y la experiencia del Profesor Luque. Se que el sosegado entusiasmo que le caracteriza seguirá contagiando, seguirá fertilizando las mentes de los jóvenes. Y que lo hará con el mismo entusiasmo con el que ha recibido a nuestros investigadores en el Instituto de Energía Solar de Madrid.

Pero se que, además, motivará también el ánimo de nuestros jóvenes emprendedores. La Universidad es siempre tierra fértil. Hoy, las grandes empresas no han surgido exclusivamente de aportaciones de capital económico, es imposible imaginarlas sin la formación y del empuje de equipos humanos con imaginación y visión de futuro.

De equipos de universitarios bien formados, con talento, que han creído en los valores éticos, en el respeto a la capacidad crítica, que es la que nos permite un conocimiento real. Jóvenes universitarios que han sabido ver mas allá del beneficio inmediato a costa del futuro.

Es natural que en tiempos de cambio la Sociedad busque científicos como el profesor Luque. Y mas ahora, cuando se percibe un tiempo diferente y lleno de incertidumbres. Porque frente a la incertidumbre está la certeza. La sociedad debe volver sus ojos hacia la certeza del conocimiento, en busca de soluciones, o al menos, de orientaciones. La sociedad debe volver sus ojos hacia universitarios con la experiencia y el conocimiento necesarios para hacer un diagnóstico riguroso del presente. De cómo se ha llegado a él. De cómo superar las inquietudes de una sociedad que se ve inmersa en el desafío de un cambio a escala global. En un momento histórico en el que en un futuro inmediato se nos van a pedir soluciones a problemas de los que hoy ni siquiera conocemos el enunciado.

El futuro, por suerte, no está todavía escrito. Y en el tendrán mucho que decir nuestros estudiantes, nuestros investigadores de hoy y de mañana. Quienes hoy...”pretendan” y mañana... “actúen”. Siguiendo el vestigio, la huella de nuestro nuevo doctor.

No necesitamos continentes nuevos, sino personas nuevas, decía Julio Verne, personas de talento, con energía y comprometidas como Antonio Luque.

Querido Doctor Luque, sea usted cordialmente bienvenido al Claustro de la Universidad de Málaga.